

# Presentación

**D**ifícilmente cabe encontrar mejor indicador del éxito de una sociedad que el aumento de la esperanza de vida de sus miembros, sobre todo, cuando buena parte de esos años “ganados” a la muerte pueden ser vividos con calidad. Esto es lo que ha ocurrido, de una manera continuada e intensa, en el grupo de países con democracias desarrolladas y economías avanzadas del que España forma parte. Además, respecto al mencionado indicador demográfico, España destaca marcadamente en el conjunto de esos países: la esperanza de vida de los hombres al nacer alcanza ya los 78 años, y la de las mujeres supera los 84, la más alta de todos los países de la Unión Europea. Las cifras cobran todavía mayor relieve cuando se las sitúa en perspectiva temporal. En efecto, no hace falta remontarse más allá de dos generaciones para apreciar la magnitud del cambio: los abuelos de los españoles que en la actualidad tienen en torno a 40 años (y, por tanto, cuentan con cumplir aproximadamente otros tantos) nacieron en una época en la que la esperanza de vida al nacer rondaba esa edad.

Así pues, el envejecimiento de la población se encuentra indiscutiblemente asociado al éxito social. No envejecen las sociedades sólo por el alargamiento de algunas vidas (las de los mayores), sino también por la capacidad de conseguir que, a todas las edades, se conserven más vidas. Y cuando una sociedad consigna un logro semejante, tiende a autorregularse reduciendo la natalidad y reforzando así *lógicamente* el proceso de envejecimiento. Sin duda, en este hecho influyen cambios sociales y culturales, pero, a nivel agregado, el factor explicativo más potente de la tantas veces señalada caí-

da de la fecundidad que se ha verificado en las últimas décadas reside en la conciencia individual y colectiva de que no hace falta una inversión reproductiva tan grande cuando la supervivencia de todos los hijos está prácticamente garantizada.

De todo lo anterior se desprende, en síntesis, que el envejecimiento de la población es un avance social extraordinario, conseguido además por el camino seguramente más prometedor para la consolidación de un cambio social: la evolución adaptativa. Si la adaptación de conductas a nuevas condiciones es el mecanismo de causación del avance, también es su mecanismo de garantía. En efecto, las sociedades envejecidas sólo pueden seguir avanzando y afianzar su éxito adaptándose. Este es el argumento general del número 11 de PANORAMA SOCIAL, revista que desde hace más de cinco años plantea y examina cuestiones que la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) considera de interés para el desarrollo de la sociedad española.

En este número de PANORAMA SOCIAL se abordan diferentes dimensiones del proceso de envejecimiento de la población, en general, y de la española, en particular. El número reúne, una vez más, contribuciones de expertos de diferentes disciplinas, como la Sociología, la Economía, la Demografía, la Ciencia Política y la Medicina, para ofrecer datos y argumentos que contribuyan a un debate razonado y abierto, ni excesivamente especializado ni indebidamente simplificado, sobre el envejecimiento de la población.

Los primeros artículos se centran en la perspectiva demográfica. En el primero, **Gustavo de Santis**, demógrafo y profesor del Departamento de Estadística de la Universidad de Florencia, se pre-

gunta por las razones de la delimitación etaria de la vejez y subraya que *el problema* del envejecimiento no reside en el proceso mismo, sino en el mantenimiento convencional de umbrales de edad de vejez que se establecieron décadas atrás, cuando la esperanza de vida era considerablemente inferior, y la vejez poseía un significado individual y colectivo bien distinto. El artículo de **Rosa Gómez Redondo** y **Elena Robles**, profesoras de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), presta atención al envejecimiento en España, explorando las diferencias entre provincias, analizando su evolución y las dinámicas subyacentes, y aportando de esta manera una información clave para la planificación ordenada de servicios orientados a satisfacer las demandas de los mayores. Por su parte, **Benjamín García Sanz**, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, enfoca su colaboración hacia otro aspecto que precisa tenerse en cuenta a la hora de estudiar el envejecimiento de la población española desde un punto de vista demográfico y de planificación, concretamente la diferencia entre pueblos y ciudades. Como muestra García Sanz, el envejecimiento rural en España es más intenso, tiene características propias y requiere respuestas específicas.

Los dos siguientes artículos ofrecen propuestas normativas y empíricas sobre modos de envejecer. **José María Alonso Seco**, durante seis años Director General del Mayor en la Comunidad de Madrid, parte del concepto de envejecimiento activo propuesto por la Organización de las Naciones Unidas y reúne evidencia para constatar el trecho existente entre el modelo y la realidad española actual. Un componente esencial de ese envejecimiento activo es la participación social y asociativa de los mayores, tema sobre el que **María Jesús Funes**, profesora de Sociología de la UNED, presenta un estudio empírico que apunta los beneficios que, para los participantes y su entorno, reporta este tipo de actividad cada vez más presente entre los mayores.

**Juan Antonio Vargas**, profesor de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, repasa en su artículo los principales cambios fisiológicos que trae consigo la vejez. El conocimiento de estos cambios resulta de gran importancia para entender y valorar los límites, pero también las posibilidades físicas de las personas mayores, así como también para tomar conciencia de las necesidades de carácter sanitario y sicosanitario que han de satisfacerse si se quiere atender adecuadamente al número creciente de mayores que registran las sociedades envejecidas. Curiosamente, como muestra en su

colaboración **Juan J. Fernández**, investigador del Max-Planck Institut de Colonia (RFA), aun conociéndose bien las implicaciones epidemiológicas del envejecimiento poblacional, las reformas sanitarias acometidas en diferentes Estados del bienestar no se han justificado en virtud de este argumento, como si la clase política lo considerara secundario y, por tanto, se mostrara remisa a reconocer el alcance del cambio demográfico y reforzar la conciencia social sobre esta cuestión.

Tras este primer grupo de artículos, el siguiente gira en torno a los desafíos que plantea el envejecimiento a los sistemas de protección social maduros, y muy especialmente al sistema español. **José Ignacio Conde-Ruiz**, profesor de Economía de la Universidad Complutense de Madrid, y **Clara I. González**, ambos miembros de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), presentan una gran variedad de datos sobre los cambios demográficos, sociales y económicos que han tenido lugar en España durante las últimas décadas, y la escasa respuesta regulativa que han suscitado, provocando un problema de desadaptación. El argumento sobre la falta de adaptación del sistema de pensiones también recorre el artículo de **Fernando Azpeitia** y **José A. Herce**, consultor sénior y socio, respectivamente, de Analistas Financieros Internacionales (Afi). La necesidad urgente de reformar este sistema surge del riesgo financiero derivado de indiciar las pensiones a los salarios, riesgo del que están libres los sistemas de salud y dependencia, por lo cual estos últimos afrontan menos problemas de financiación ante el envejecimiento. Por su parte, **Elisa Chuliá**, profesora de Ciencia Política de la UNED, responde a diez preguntas sobre el sistema español de pensiones, situando el debate sobre su reforma en el contexto social y político, y aportando algunas referencias comparativas internacionales.

Es obvio que la legitimidad de estas reformas depende de que se diseñen con suficientes conocimientos sobre sus implicaciones. En este sentido, **Jonas Radl**, investigador del Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia), centra su análisis en la propuesta del gobierno de retrasar la edad de jubilación y, mediante un análisis estadístico de la Encuesta de Población Activa (EPA), aporta evidencia según la cual la introducción de la reforma no afectará de igual manera a las clases sociales. Parece claro que supondrá mayores pérdidas a la "clase trabajadora" que a la "clase de servicio", es decir, a quienes ocupan puestos de trabajo menos cualificados y que requieren menores niveles educativos. También **Antonio Brettschneider**, investigador de

la Universidad de Duisburg (RFA), hace una advertencia sobre la reforma del sistema de pensiones y el riesgo de que, como a su juicio ha sucedido en Alemania, a través de reformas paramétricas se acabe desvirtuando de tal manera el sistema, que no resulte eficaz para atender al que desde siempre fue su fin último: proveer una sustitución de rentas que evite un deterioro notable del nivel de vida de los mayores una vez se jubilan.

Aunque atraigan la atención prioritaria de los expertos, los sistemas de pensiones no representan los únicos retos que plantea el envejecimiento a los Estados del bienestar. El sistema de dependencia, recién creado en España, también se ve afectado por este fenómeno demográfico. **Antonio Abellán** y **Cecilia Esparza**, investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), dibujan los perfiles de la población dependiente a partir de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD) del INE, distinguiendo entre las personas que tienen las necesidades de atención adecuadamente cubiertas y las que no se encuentran en esa situación. Es evidente que el desarrollo del Sistema Nacional de Dependencia, además de mejorar la situación de muchas familias cuidadoras, puede constituir una oportunidad de dinamización del empleo en el sector servicios. Precisamente en aspectos como este último repara la colaboración de **Néboa Zozaya** y **Elisa Díaz Martínez**, expertas en cuestiones sociales y económicas de la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno de España y del Kozmetsky Center of Excellence in Global Finance (St. Edward's University, Austin, EE.UU.), respectivamente. Como el resto de los colaboradores de este número 11 de PANORAMA SOCIAL, Zozaya y Díaz Martínez mantienen que el envejecimiento plantea desafíos asumibles por una sociedad dinámica y bien articulada, y señalan las oportunidades que este fenómeno puede abrir para el desarrollo económico y social de nuestro país.

En la sección LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LAS CAJAS DE AHORROS se presenta, a modo de muestra, la labor que –en consonancia con la filosofía del envejecimiento activo– llevan a cabo estas entidades financieras en el diseño y desarrollo de programas para los mayores con diversos fines sociales (desde la ocupación lúdica del tiempo libre hasta la prestación de asistencia, pasando por la adquisición de conocimientos útiles para manejarse diariamente). **Jaime Lanaspá**, Director Ejecutivo de Obra Social “la Caixa”, destaca la doble impronta de tradición e innovación que caracteriza la oferta de programas para los mayores que “la Caixa” despliega en

todo el territorio español. Por su parte, **José Luis Méndez**, Director General de Caixa Galicia, y **Atilano Soto**, presidente del Consejo de Administración de Caja Segovia, presentan la multitud de iniciativas que, teniendo como objetivo general la mejora de la calidad de vida de las personas mayores residentes en las regiones en las que las entidades se hallan más implantadas, ofertan y desarrollan una y otra caja.

Con estas tres aportaciones finales, FUNCAS pone de relieve el interés y la preocupación que los mayores y la vejez suscitan hoy en las cajas de ahorros, y las respuestas que éstas han ido dando al crecimiento del número de mayores y al envejecimiento de la población. Ese interés y esa preocupación, junto con el propósito de contribuir al mayor conocimiento y la discusión razonada de cuestiones cruciales para el desarrollo de la sociedad española, han impulsado asimismo la decisión de FUNCAS de publicar este número de su revista PANORAMA SOCIAL en torno al envejecimiento de la población.